

# CLONACIÓN

jueves, 13 de noviembre de 2014

Se trata de un neologismo que ha entrado en nuestra lengua a través del inglés y se ha extendido de momento en los términos clonación y clonar. Esta palabra y su respectivo concepto ha experimentado un auge extraordinario desde que se ha visto que las técnicas de clonación iban a desembocar inexorablemente en la clonación humana. Desde que se adivinó esta posibilidad, se emprendió una carrera desenfrenada por alcanzar este objetivo; y es previsible, tal como están las cosas en el aspecto ético, que antes de diez años tendremos más de un ser humano reproducido por clonación.

La información que dan nuestros diccionarios de esta palabra es escasa o nula; para encontrar algo hay que irse a la enciclopedia Británica. La 15ª edición, en la versión de 1990, incluye una amplia explicación bajo la entrada clone (also spelled clon). Recojo la definición de la Larousse, que coincide con la Británica y dice: Conjunto de individuos que descienden de un único individuo por vía vegetativa o asexual. La clonación es una práctica muy corriente en agricultura, donde se usa desde tiempos muy antiguos. Basta ir al origen griego de esta palabra y a su significado, para situarse perfectamente: el klwn (klon), tal y cual, era el pimpollo, la ramita, el pequeño brote, al que damos el nombre de esqueje cuando lo arrancamos para plantarlo. Está claro, pues, que clonar en su origen no es otra cosa que obtener la reproducción de un árbol por el procedimiento de arrancarle esquejes y plantarlos, en vez de hacerlo mediante la semilla. Si el procedimiento es corriente, no lo es tanto la palabra con que se expresa. Hasta en griego tuvo muy poco desarrollo: formó los diminutivos klwnarion (klonáron) y klwnion (klonión), y pasó de puntillas por el latín (los diccionarios no suelen indicarlo) Por lo visto, originalmente la palabra clon es colectiva (¡igual que clan!). Es interesante el ejemplo de clon que da la Británica: "Cada uno de los manzanos Mac-Intosh, por ejemplo, son miembros de un clon porque proceden inicialmente de una única planta mutada, y todas comparten idénticos genes". (Señalo de paso, que la denominación de la marca de ordenadores Apple Mac-Intosh, tiene precisamente este origen, y probablemente para resaltar la idea de que los ordenadores son clones. En efecto, en este sector se ha implantado el nombre de clónico para el ordenador que es imitación perfecta del de marca.)

Pero donde el concepto de clonación adquiere una dimensión delirante es al aplicarlo a los animales y en especial al hombre. Literalmente clonarnos sería arrancarnos brotes del cuerpo y plantarlos en un óvulo. Y en efecto, así es. Resucitan las imágenes de la mitología griega, que entre sus visiones tuvo la de los planteles de hombres (de ahí precede el término autóctono, que significa surgido de la misma tierra; cqonoV / jzónos es "de la tierra"). Queda en pie lo de la reproducción por esquejes, pero que aplicado a animales requiere tecnología muy complicada: el núcleo de una célula es trasplantado a una célula óvulo cuyo núcleo ha sido previamente removido; el óvulo es inducido a desarrollarse sin haber sido fertilizado. Digamos que lo de arrancar un esqueje y plantarlo no se hace en el plano del animal, sino en el de la célula. Todos los individuos que se obtengan por este procedimiento se llamarán clones, aunque si usásemos la palabra según se diseñó, llamaríamos clon en singular a todo el grupo.

Mariano Arnal